

Fuenteovejuna

Lope de Vega

Texto basado en varios textos tempranos de FUENTEOVEJUNA, puesto que el texto básico es el de la PARTE XII DE LA COMEDIAS DE LOPE DE VEGA (Madid, 1619). Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1980.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- La reina ISABEL de Castilla
- El REY Fernando de Aragón
- Rodrigo Téllez Girón, MAESTRE de la Orden de Calatrava
- Fernán Gómez de Guzmán, COMENDADOR Mayor de la Orden de Calatrava
- Don Gómez MANRIQUE
- Un JUEZ
- Dos REGIDORES de Ciudad Real
- ORTUÑO, criado del Comendador
- FLORES, criado del Comendador
- ESTEBAN, Alcaide de Fuenteovejuna
- ALONSO, un regidor de Fuenteovejuna Otro
- REGIDOR de Fuenteovejuna
- LAURENCIA, labradora de Fuenteovejuna, hija de Esteban
- JACINTA, labradora de Fuenteovejuna
- PASCUALA, labradora de Fuenteovejuna
- JUAN ROJO, labrador
- FRONDOSO, labrador
- MENGO, labrador gracioso
- BARRILDO, labrador
- LEONELO, Licenciado en derecho
- CIMBRANO, soldado
- Un MUCHACHO
- LABRADORES y LABRADORAS
- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados

COMENDADOR: ¿Sabe el maestre que estoy
en la villa?

FLORES: Ya lo sabe.

ORTUÑO: Está, con la edad, más grave.

COMENDADOR: Y ¿sabe también que soy
Fernán Gómez de Guzmán?

5

FLORES: Es muchacho, no te asombre.

COMENDADOR: Cuando no sepa mi nombre,
¿no le sobra el que me dan
de comendador mayor?

ORTUÑO: No falta quien le aconseje
que de ser cortés se aleje.

10

COMENDADOR: Conquistará poco amor.

Es llave la cortesía
para abrir la voluntad;
y para la enemistad
la necia descortesía.

15

ORTUÑO: Si supiese un descortés
cómo le aborrecen todos
--y querrían de mil modos
poner la boca a sus pies--,
antes que serlo ninguno,
se dejaría morir.

20

FLORES: ¡Qué cansado es de sufrir!

¡Qué áspero y qué importuno!

Llaman la descortesía
necedad en los iguales,
porque es entre desiguales
linaje de tiranía.

25

Aquí no te toca nada;
que un muchacho aún no ha llegado
a saber qué es ser amado.

30

COMENDADOR: La obligación de la espada
que se ciñó, el mismo día
que la cruz de Calatrava
le cubrió el pecho, bastaba
para aprender cortesía.

35

FLORES: Si te han puesto mal con él,
presto lo conocerás.
ORTUÑO: Vuélvete, si en duda estás.
COMENDADOR: Quiero ver lo que hay en él.

40

Sale el MAESTRE de Calatrava y acompañamiento

MAESTRE: Perdonad, por vida mía,
Fernán Gómez de Guzmán;
que agora nueva me dan
que en la villa estáis.

COMENDADOR: Tenía
muy justa queja de vos;
que el amor y la crianza
me daban más confianza,
por ser, cual somos los dos,
vos maestro en Calatrava,
yo vuestro comendador
y muy vuestro servidor.

45

50

MAESTRE: Seguro, Fernando, estaba
de vuestra buena venida.
Quiero volveros a dar
los brazos.

55

COMENDADOR: Debéisme honrar;
que he puesto por vos la vida
entre diferencias tantas,
hasta suplir vuestra edad
el pontífice.

MAESTRE: Es verdad.
Y por las señales santas
que a los dos cruzan el pecho,
que os lo pago en estimaros
y como a mi padre honraros.

60

COMENDADOR: De vos estoy satisfecho.

MAESTRE: ¿Qué hay de guerra por allá?

65

COMENDADOR: Estad atento, y sabréis
la obligación que tenéis.

MAESTRE: Decid que ya lo estoy, ya.

COMENDADOR: Gran maestro, don Rodrigo
Téllez Girón, que a tan alto
lugar os trajo el valor
de aquel vuestro padre claro,

70

que, de ocho años, en vos	
renunció su maestrazgo,	
que después por más seguro	75
juraron y confirmaron	
reyes y comendadores,	
dando el pontífice santo	
Pío segunda sus bulas	
y después las suyas Paulo	80
para que don Juan Pacheco,	
gran maestre de Santiago,	
fuese vuestro coadjutor:	
ya que es muerto, y que os han dado	
el gobierno sólo a vos,	85
aunque de tan pocos años,	
advertid que es honra vuestra	
seguir en aqueste caso	
la parte de vuestros deudos;	
porque, muerto Enrique cuarto,	90
quieren que al rey don Alonso	
de Portugal, que ha heredado,	
por su mujer, a Castilla,	
obedezcan sus vasallos;	
que aunque pretende lo mismo	95
por Isabel don Fernando,	
gran príncipe de Aragón,	
no con derecho tan claro	
a vuestros deudos, que, en fin,	
no presumen que hay engaño	100
en la sucesión de Juana,	
a quien vuestro primo hermano	
tiene agora en su poder.	
Y así, vengo a aconsejaros	
que juntéis los caballeros	105
de Calatrava en Almagro,	
y a Ciudad Real toméis,	
que divide como paso	
a Andalucía y Castilla,	
para mirarlos a entrambos.	110
Poca gente es menester,	
porque tienen por soldados	
solamente sus vecinos	
y algunos pocos hidalgos,	
que defienden a Isabel	115

y llaman rey a Fernando.
 Será bien que deis asombro,
 Rodrigo, aunque niño, a cuantos
 dicen que es grande esa cruz
 para vuestros hombros flacos. 120
 Mirad los condes de Urueña,
 de quien venís, que mostrando
 os están desde la fama
 los laureles que ganaros;
 los marqueses de Villena, 125
 y otros capitanes, tantos,
 que las alas de la fama
 apenas pueden llevarlos.
 Sacad esa blanca espada;
 que habéis de hacer, peleando, 130
 tan roja como la cruz;
 porque no podré llamaros
 maestro de la cruz roja
 que tenéis al pecho, en tanto
 que tenéis la blanca espada; 135
 que una al pecho y otra al lado,
 entrambas han de ser rojas;
 y vos, Girón soberano,
 capa del templo inmortal
 de vuestros claros pasados. 140

MAESTRE: Fernán Gómez, estad cierto,
 que en esta parcialidad,
 porque veo que es verdad,
 con mis deudos me concierto. 145
 Y si importa, como paso
 a Ciudad Real mi intento,
 veréis que como violento
 rayo sus muros abrasso.
 No porque es muerto mi tío
 piensen de mis pocos años 150
 los propios y los extraños
 que murió con él mi brío.
 Sacaré la blanca espada
 para que quede su luz
 de la color de la cruz, 155
 de roja sangre bañada.
 Vos, ¿adónde residís

tenéis algunos soldados?
 COMENDADOR: Pocos, pero mis criados;
 que si de ellos os servís, 160
 pelearán como leones.
 Ya veis que en Fuenteovejuna
 hay gente humilde, y alguna
 no enseñada en escuadrones,
 sino en campos y labranzas. 165
 MAESTRE: ¿Allí residís?
 COMENDADOR: Allí
 de mi encomienda escogí
 casa entre aquestas mudanzas.
 Vuestra gente se registre;
 que no quedará vasallo. 170
 MAESTRE: Hoy me veréis a caballo,
 poner la lanza en el ristre.

Vanse. Salen PASCUALA y LAURENCIA

LAURENCIA: ¡Mas que nunca acá volviera!
 PASCUALA: Pues a la hé que pensé
 que cuando te lo conté 175
 más pesadumbre te diera.
 LAURENCIA: ¡Plega al cielo que jamás
 le vea en Fuenteovejuna!
 PASCUALA: Yo, Laurencia, he visto alguna
 tan brava, y pienso que más;
 y tenía el corazón 180
 brando como una manteca.
 LAURENCIA: Pues ¿hay encina tan seca
 como ésta mi condición?
 PASCUALA: Anda ya; que nadie diga: 185
 "de esta agua no beberé."
 LAURENCIA: ¡Voto al sol que lo diré,
 aunque el mundo me desdiga!
 ¿A qué efecto fuera bueno
 querer a Fernando yo? 190
 ¿Casaráme con él?
 PASCUALA: No.
 LAURENCIA: Luego la infamia condeno.
 ¡Cuántas mozas en la villa,
 del comendador fiadas,
 andan ya descalabradas! 195

PASCUALA: Tendré yo por maravilla
que te escapes de su mano.

LAURENCIA: Pues en vano es lo que ves,
porque ha que me sigue un mes,
y todo, Pascuala, en vano. 200

Aquel Flores, su alcahuete,
y Ortuño, aquel socarrón,
me mostraron un jubón,
una sarta y un copete.

Dijéronme tantas cosas 205
de Fernando, su señor,
que me pusieron temor;
mas no serán poderosas
para contrastar mi pecho.

PASCUALA: ¿Dónde te hablaron? 210

LAURENCIA: Allá
en el arroyo, y habrá
seis días.

PASCUALA: Y yo sospecho
que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA: ¿A mí?

PASCUALA: Que no, sino al cura.

LAURENCIA: Soy, aunque polla, muy dura 215
yo para su reverencia.
Pardiez, más precio poner,
Pascuala, de madrugada,
un pedazo de lunada
al fuego para comer, 220
con tanto zalacotón
de una rosca que yo amaso,
y hurtar a mi madre un vaso
del pegado cangilón,
y más precio al mediodía 225
ver la vaca entre las coles
haciendo mil caracoles
con espumosa armonía;
y concertar, si el camino
me ha llegado a causar pena, 230
casar un berenjena
con otro tanto tocino;
y después un pasatarde,
mientras la cena se aliña,
de una cuerda de mi viña, 235

que Dios de pedrisco guarde;
 y cenar un salpicón
 con su aceite y su pimienta,
 e irme a la cama contenta,
 y al "inducas tentación" 240
 rezalle mis devociones,
 que cuantas raposerías,
 con su amor y sus porfías,
 tienen estos bellacones;
 porque todo su cuidado, 245
 después de darnos disgusto,
 es anochecer con gusto
 y amanecer con enfado.
 PASCUALA: Tienes, Laurencia, razón;
 que en dejando de querer, 250
 más ingratos suelen ser
 que al villano el gorrión.
 En el invierno, que el frío
 tiene los campos helados,
 descienden de los tejados, 255
 diciéndole: "tío, tío,"
 hasta llegar a comer
 las migajas de la mesa;
 mas luego que el frío cesa,
 y el campo ven florecer, 260
 no bajan diciendo "tío,"
 del beneficio olvidados,
 mas saltando en los tejados
 dicen: "judío, judío."
 PUES TALES LOS HOMBRES SON:
 cuando nos han menester, 265
 somos su vida, su ser,
 su alma, su corazón;
 pero pasadas las ascuas,
 las tías somos judías,
 y en vez de llamarnos tías, 270
 anda el nombre de las pascuas.
 LAURENCIA: No fiarse de ninguno.
 PASCUALA: Lo mismo digo, Laurencia.

Salen MENGO, BARRILDO y FRONDOSO

FRONDOSO: En aquesta diferencia

andas, Barrildo, importuno. 275
 BARRILDO: A lo menos aquí está
 quien nos dirá lo más cierto.
 MENGGO: Pues hagamos un concierto
 antes que lleguéis allá,
 y es, que si juzgan por mí, 280
 me dé cada cual la prenda,
 precio de aquesta contienda.
 BARRILDO: Desde aquí digo que sí.
 Mas si pierdes, ¿qué darás?
 MENGGO: Daré mi rabel de boj, 285
 que vale más que una troj,
 porque yo le estimo en más.
 BARRILDO: Soy contento.
 FRONDOSO: Pues lleguemos.
 Dios os guarde, hermosas damas.
 LAURENCIA: ¿Damas, Frondoso, nos llamas? 290
 FRONDOSO: Andar al uso queremos:
 al bachiller, licenciado;
 al ciego, tuerto; al bisojo,
 bizco; resentido, al cojo;
 y buen hombre, al descuidado. 295
 Al ignorante, sesudo;
 al mal galán, soldadesca;
 a la boca grande, fresca;
 y al ojo pequeño, agudo.
 Al pleitista, diligente; 300
 gracioso al entremetido;
 al hablador, entendido;
 y al insufrible, valiente.
 Al cobarde, para poco;
 al atrevido, bizarro; 305
 compañero al que es un jarro;
 y desenfadado, al loco.
 Gravedad, al descontento;
 a la calva, autoridad;
 donaire, a la necedad; 310
 y al pie grande, buen cimientto.
 Al buboso, resfriado;
 comedido al arrogante;
 al ingenioso, constante;
 al corcovado, cargado. 315
 Esto al llamaros imito,

damas, sin pasar de aquí;
 porque fuera hablar así
 proceder en infinito.

LAURENCIA: Allá en la ciudad, Frondoso, 320
 llámase por cortesía
 de esta suerte; y a fe mía,
 que hay otro más riguroso
 y peor vocabulario
 en las lenguas descortes. 325

FRONDOSO: Querría que lo dijese.

LAURENCIA: Es todo a esotro contrario:
 al hombre grave, enfadoso;
 venturoso al descompuesto;
 melancólico al compuesto; 330
 y al que reprehende, odioso.
 Importuno al que aconseja;
 al liberal, moscatel;
 al justiciero, crüel;
 y al que es piadoso, madeja. 335

Al que es constante, villano;
 al que es cortés, lisonjero;
 hipócrita al limosnero;
 y pretendiente al cristiano.

Al justo mérito, dicha; 340
 a la verdad, imprudencia;
 cobardía a la paciencia;
 y culpa a lo que es desdicha.
 Necia a la mujer honesta;
 mal hecha a la hermosa y casta; 345
 y a la honrada... Pero basta;
 que esto basta por respuesta.

MENGO: Digo que eres el dimuño.

LAURENCIA: ¡Soncas que lo dice mal!

MENGO: Apostaré que la sal 350
 la echó el cura con el puño.

LAURENCIA: ¿Qué contienda os ha traído,
 si no es que mal lo entendí?

FRONDOSO: Oye, por tu vida.

LAURENCIA: Di.

FRONDOSO: Préstame, Laurencia, oído. 355

LAURENCIA: Como prestado, y aun dado,
 desde agora os doy el mío.

FRONDOSO: En tu discreción confío.

LAURENCIA: ¿Qué es lo que habéis apostado?
FRONDOSO: Yo y Barrildo contra Mengo. 360
LAURENCIA: ¿Qué dice Mengo?
BARRILDO: Una cosa
que, siendo cierta y forzosa,
la niega.
MENGO: A negarla vengo,
porque yo sé que es verdad.
LAURENCIA: ¿Qué dice? 365
BARRILDO: Que no hay amor.
LAURENCIA: Generalmente, es rigor.
BARRILDO: Es rigor y es necedad.
Sin amor, no se pudiera
ni aun el mundo conservar.
MENGO: Yo no sé filosofar; 370
leer, ¡ojalá supiera!
Pero si los elementos
en discordia eterna viven,
y de los mismos reciben
nuestros cuerpos alimentos, 375
cólera y melancolía,
flema y sangre, claro está.
BARRILDO: El mundo de acá y de allá,
Mengo, todo es armonía.
Armonía es puro amor, 380
porque el amor es concierto.
MENGO: Del natural os advierto
que yo no niego el valor.
Amor hay, y el que entre sí
gobierna todas las cosas, 385
correspondencias forzosas
de cuanto se mira aquí;
y yo jamás he negado
que cada cual tiene amor,
correspondiente a su humor, 390
que le conserva en su estado.
Mi mano al golpe que viene
mi cara defenderá;
mi pie, huyendo, estorbará
el daño que el cuerpo tiene. 395
Cerraránse mis pestañas
si al ojo le viene mal,
porque es amor natural.

PASCUALA: Pues, ¿de qué nos desengañas?

MENGO: De que nadie tiene amor 400
más que a su misma persona.

PASCUALA: Tú mientes, Mengo, y perdona;
porque, ¿es materia el rigor
con que un hombre a una mujer
o un animal quiere y ama 405
su semejante?

MENGO: Eso llama
amor propio, y no querer.
¿Qué es amor?

LAURENCIA: Es un deseo
de hermosura.

MENGO: Esa hermosura,
¿por qué el amor la procura? 410

LAURENCIA: Para gozarla.

MENGO: Eso creo.
Pues ese gusto que intenta,
¿no es para él mismo?

LAURENCIA: Es así.

MENGO: Luego ¿por quererse a sí
busca el bien que le contenta? 415

LAURENCIA: Es verdad.

MENGO: Pues de ese modo
no hay amor sino el que digo,
que por mi gusto le sigo
y quiero dármele en todo.

BARRILDO: Dijo el cura del lugar 420
cierto día en el sermón
que había cierto Platón
que nos enseñaba a amar;
que éste amaba el alma sola
y la virtud de lo amado. 425

PASCUALA: En materia habéis entrado
que, por ventura, acrisola
los caletres de los sabios
en sus cademias y escuelas.

LAURENCIA: Muy bien dice, y no te muelas 430
en persuadir sus agravios.
Da gracias, Mengo, a los cielos,
que te hicieron sin amor.

MENGO: ¿Amas tú?

LAURENCIA: Mi propio honor.

FRONDOSO: Dios te castigue con celos. 435

BARRILDO: ¿Quién gana?

PASCUALA: Con la cuestión
podéis ir al sacristán,
porque él o el cura os darán
bastante satisfacción.

Laurencia no quiere bien, 440

yo tengo poca experiencia.

¿Cómo daremos sentencia?

FRONDOSO: ¿Qué mayor que ese desdén?

Sale FLORES

FLORES: Dios guarde a la buena gente.

FRONDOSO: Éste es del comendador 445

criado.

LAURENCIA: ¡Gentil azor!

¿De adónde bueno, pariente?

FLORES: ¿No me veis a lo soldado?

LAURENCIA: ¿Viene don Fernando acá?

FLORES: La guerra se acaba ya, 450

puesto que nos ha costado

alguna sangre y amigos.

FRONDOSO: Contadnos cómo pasó.

FLORES: ¿Quién lo dirá como yo, 455

siendo mis ojos testigos?

Para emprender la jornada

de esta ciudad, que ya tiene

nombre de Ciudad Real,

juntó el gallardo maestre

dos mil lucidos infantes 460

de sus vasallos valientes,

y trescientos de a caballo

de seglares y de freiles;

porque la cruz roja obliga

cuantos al pecho la tienen, 465

aunque sean de orden sacro;

mas contra moros, se entiende.

Salió el muchacho bizarro

con una casaca verde,

bordada de cifras de oro, 470

que sólo los brazaletes

por las mangas descubrían,
 que seis alamares prenden.
 Un corpulento bridón,
 Rucio rodado, que al Betis 475
 bebió el agua, y en su orilla
 despuntó la grama fértil;
 el codón labrado en cintas
 de ante, y el rizo copete
 cogido en blancas lazadas, 480
 que con las moscas de nieve
 que bañan la blanca piel
 iguales labores teje.
 A su lado Fernán Gómez,
 vuestro señor, en un fuerte 485
 melado, de negros cabos,
 puesto que con blanco bebe.
 Sobre turca jacerina,
 peto y espaldar luciente,
 con naranjada orla saca, 490
 que de oro y perlas guarnece.
 El morrión, que coronado
 con blancas plumas, parece
 que del color naranjado
 aquellos azahares vierte; 495
 ceñida al brazo una liga
 roja y blanca, con que mueve
 un fresno entero por lanza
 que hasta en Granada le temen.
 La ciudad se puso en arma; 500
 dicen que salir no quieren
 de la corona real,
 y el patrimonio defienden.
 Entróla bien resistida,
 y el maestro a los rebeldes 505
 y a los que entonces trataron
 su honor injuriosamente
 mandó cortar las cabezas,
 y a los de la baja plebe,
 con mordazas en la boca, 510
 azotar públicamente.
 Queda en ella tan temido
 y tan amado, que creen
 que quien en tan pocos años

pelea, castiga y vence, 515
 ha de ser en otra edad
 rayo del África fértil,
 que tantas lunas azules
 a su roja cruz sujete.
 Al comendador y a todos 520
 ha hecho tantas mercedes,
 que el saco de la ciudad
 el de su hacienda parece.
 Mas ya la música suena;
 recibidle alegremente, 525
 que al triunfo las voluntades
 son los mejores laureles.

***Salen el COMENDADOR y ORTUÑO, MÚSICOS, JUAN ROJO y
 ESTEBAN, ALONSO, ALCAIDES. Cantan los MÚSICOS***

MUSICOS: "Sea bien venido
 el comendadore
 de rendir las tierras 530
 y matar los hombres.
 ¡Vivan los Guzmanes!
 ¡Vivan los Girones!
 Si en las paces blando,
 dulce en las razones. 535
 Venciendo moriscos,
 fuertes como un roble,
 de Ciudad Reale
 viene vencedore;
 que a Fuenteovejuna 540
 trae los pendones.
 ¡Viva muchos años,
 viva Fernán Gómez!"

COMENDADOR: Villa, yo os agradezco justamente
 el amor que me habéis aquí mostrado. 545

ALONSO: Aun no muestra una parte del que siente.
 Pero ¿qué mucho que seáis amado,
 mereciéndolo vos?

ESTEBAN: Fuenteovejuna
 y el regimiento que hoy habéis honrado,
 que recibáis os ruega e importuna 550
 un pequeño presente, que esos carros

traen, señor, no sin vergüenza alguna,
 de voluntades y árboles bizarros,
 más que de ricos dones. Lo primero
 traen dos cestas de polidos barros; 555
 de gansos viene un ganadillo entero,
 que sacan por las redes las cabezas,
 para cantar vuesto valor guerrero.
 Diez cebones en sal, valientes piezas,
 sin otras menudencias y cecinas, 560
 y más que guantes de ámbar, sus cortezas.
 Cien pares de capones y gallinas,
 que han dejado viudos a sus gallos
 en las aldeas que miráis vecinas.
 Acá no tienen armas ni caballos, 565
 no jaeces bordados de oro puro,
 si no es oro el amor de los vasallos.
 Y porque digo puro, os aseguro
 que vienen doce cueros, que aun en cueros
 por enero podéis guardar un muro, 570
 si de ellos aforráis vuestros guerreros,
 mejor que de las armas aceradas;
 que el vino suele dar lindos aceros.
 De quesos y otras cosas no excusadas
 no quiero daros cuenta. Justo pecho 575
 de voluntades que tenéis ganadas;
 y a vos y a vuestra casa, buen provecho.

 COMENDADOR: Estoy muy agradecido.
 Id, regimiento, en buen hora.
 ALONSO: Descansad, señor, agora, 580
 y seáis muy bien venido;
 que esta espadaña que veis
 y juncia a vuestros umbrales
 fueran perlas orientales,
 y mucho más merecéis, 585
 a ser posible a la villa.
 COMENDADOR: Así lo creo, señores.
 Id con Dios.

 ESTEBAN: Ea, cantores,
 vaya otra vez la letrilla.

Cantan

MÚSICOS: "Sea bien venido
el comendadore
de rendir las tierras
y matar los hombres."

590

Vanse los MÚSICOS y los ALCAIDES

COMENDADOR: Esperad vosotras dos.
LAURENCIA: ¿Qué manda su señoría?
COMENDADOR: ¡Desdenes el otro día,
pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!
LAURENCIA: ¿Habla contigo, Pascuala?
PASCUALA: Conmigo no, tirte ahuera.
COMENDADOR: Con vos hablo, hermosa fiera,
y con esotra zagala.
¿Mías no sois?

595
600

PASCUALA: Sí, señor;
mas no para casos tales.
COMENDADOR: Entrad, pasado los umbrales;
hombres hay, no hayáis temor.
LAURENCIA: Si los alcaldes entraran,
que de uno soy hija yo,
bien huera entrar; mas si no...
COMENDADOR: ¡Flores!

605

FLORES: ¿Señor?
COMENDADOR: ¡Que reparan
en no hacer lo que les digo!
FLORES: ¡Entrad, pues!
LAURENCIA: No nos agarre.
FLORES: Entrad; que sois necias.
PASCUALA: Arre;
que echaréis luego el postigo.
FLORES: Entrad; que os quiere enseñar
lo que trae de la guerra.
COMENDADOR: Si entraren, Ortuño, cierra.

610
615

Éntrase

LAURENCIA: Flores, dejadnos pasar.
ORTUÑO: ¿También venís presentadas
con lo demás?
PASCUALA: ¡Bien a fe!
Desvíese, no le dé...

620

FLORES: Basta; que son extremadas.
LAURENCIA: ¿No basta a vuestro señor
tanta carne presentada?
ORTUÑO: La vuestra es la que le agrada.
LAURENCIA: ¡Reviente de mal dolor!

625

Vanse LAURENCIA y PASCUALA

FLORES: ¡Muy buen recado llevamos!
No se ha de poder sufrir
lo que nos ha de decir
cuando sin ellas nos vamos.
ORTUÑO: Quien sirve se obliga a esto.
Si en algo desea medrar,
o con paciencia ha de estar,
o ha de despedirse presto.

630

***Vanse los dos. Salgan el REY don Fernando, la reina doña
ISABEL, MANRIQUE, y acompañamiento***

ISABEL: Digo, señor, que conviene
el no haber descuido en esto,
por ver a Alfonso en tal puesto,
y su ejército previene.
Y es bien ganar por la mano
antes que el daño veamos;
que si no lo remediamos,
el ser muy cierto está llano.
REY: De Navarra y de Aragón
está el socorro seguro,
y de Castilla procuro
hacer la reformación
de modo que el buen suceso
con la prevención se vea.
ISABEL: Pues vuestra majestad crea
que el buen fin consiste en eso.
MANRIQUE: Aguardando tu licencia
dos regidores están
de Ciudad Real. ¿Entrarán?
REY: No les nieguen mi presencia.

635

640

645

650

Salen dos REGIDORES de Ciudad Real

REGIDOR 1: Católico rey Fernando,
 a quien ha enviado el cielo 655
 desde Aragón a Castilla
 para bien y amparo nuestro:
 en nombre de Ciudad Real,
 a vuestro valor supremo
 humildes nos presentamos, 660
 el real amparo pidiendo.
 A mucha dicha tuvimos
 tener título de vuestros;
 pero pudo derribarnos
 de este honor el hado adverso. 665
 El famoso don Rodrigo
 Téllez Girón, cuyo esfuerzo
 es en valor extremado,
 aunque es en la edad tan tierno
 maestro de Calatrava, 670
 él, ensanchar pretendiendo
 el honor de la encomienda,
 nos puso apretado cerco.
 Con valor nos prevenimos,
 a su fuerza resistiendo, 675
 tanto, que arroyos corrían
 de la sangre de los muertos.
 Tomó posesión, en fin;
 pero no llegara a hacerlo,
 a no le dar Fernán Gómez 680
 orden, ayuda y consejo.
 Él queda en la posesión,
 y sus vasallos seremos,
 suyos, a nuestro pesar,
 a no remediarlo presto. 685
 REY: ¿Dónde queda Fernán Gómez?
 REGIDOR 1: En Fuenteovejuna creo,
 por ser su villa, y tener
 en ella casa y asiento.
 Allí, con más libertad 690
 de la que decir podemos,
 tiene a los súbditos suyos
 de todo contento ajenos.
 REY: ¿Tenéis algún capitán?
 REGIDOR 2: Señor, el no haberle es cierto, 695
 pues no escapó ningún noble

de preso, herido o de muerto.

ISABEL: Ese caso no requiere
ser de espacio remediado;
que es dar al contrario osado 700
el mismo valor que adquiere;
y puede el de Portugal,
hallando puerta segura,
entrar por Extremadura
y causarnos mucho mal 705
REY: Don Manrique, partid luego,
llevando dos compañías;
remediad sus demasías
sin darles ningún sosiego.
El conde de Cabra ir puede 710
con vos; que es Córdoba osado,
a quien nombre de soldado
todo el mundo le concede;
que éste es el medio mejor
que la ocasión nos ofrece. 715
MANRIQUE: El acuerdo me parece
como de tan gran valor.
Pondré límite a su exceso,
si el vivir en mí no cesa.
ISABEL: Partiendo vos a la empresa, 720
seguro está el buen suceso.

Vanse todos. Salen LAURENCIA y FRONDOSO

LAURENCIA: A medio torcer los paños,
quise, atrevido Frondoso
para no dar qué decir,
desviarme del arroyo; 725
decir a tus demasías
que murmura el pueblo todo,
que me miras y te miro,
y todos nos traen sobre ojo.
Y como tú eres zagal 730
de los que huellan, brioso,
y excediendo a los demás
vistes bizarro y costoso,
en todo lugar no hay moza,
o mozo en el prado o soto, 735

que no se afirme diciendo
 que ya para en uno somos;
 y esperan todos el día
 que el sacristán Juan Chamorro
 nos eche de la tribuna 740
 en dejando los piporros.
 Y mejor sus trojes vean
 de rubio trigo en agosto
 atestadas y colmadas,
 y sus tinajas de mosto, 745
 que tal imaginación
 me ha llegado a dar enojo:
 ni me desvela ni aflige
 ni en ella el cuidado pongo.
 FRONDOSO: Tal me tienen tus desdenes, 750
 bella Laurencia, que tomo,
 en el peligro de verte,
 la vida, cuando te oigo.
 Si sabes que es mi intención
 el desear ser tu esposo, 755
 mal premio das a mi fe.
 LAURENCIA: Es que yo no sé dar otro.
 FRONDOSO: ¿Posible es que no te duelas
 de verme tan cuidadoso
 y que imaginando en ti 760
 ni bebo, duermo ni como?
 ¿Posible es tanto rigor
 en ese angélico rostro?
 ¡Viven los cielos, que rabio!
 LAURENCIA: Pues salúdate, Frondoso. 765
 FRONDOSO Ya te pido yo salud,
 y que ambos, como palomos,
 estemos, juntos los picos,
 con arrullos sonorosos,
 después de darnos la iglesia... 770
 LAURENCIA: Dilo a mi tío Juan Rojo;
 que aunque no te quiero bien,
 ya tengo algunos asomos.
 FRONDOSO: ¡Ay de mí! El señor es éste.
 LAURENCIA: Tirando viene a algún corzo. 775
 Escóndete en esas ramas.
 FRONDOSO: Y ¡con qué celos me escondo!

Sale el COMENDADOR

COMENDADOR: No es malo venir siguiendo
un corcillo temeroso,
y topar tan bella gama. 780

LAURENCIA: Aquí descansaba un poco
de haber lavado unos paños;
y así, al arroyo me torno,
si manda su señoría.

COMENDADOR: Aquesos desdenes toscos 785
afrentan, bella Laurencia,
las gracias que el poderoso
cielo te dio, de tal suerte,
que vienes a ser un monstruo.

Mas si otras veces pudiste 790
hüír mi ruego amoroso,
ahora no quiere el campo,
amigo secreto y solo;
que tú sola no has de ser
tan soberbia, que tu rostro 795
huyas al señor que tienes,
teniéndome a mí en tan poco.

¿No se rindió Sebastiana,
mujer de Pedro Redondo,
con ser casadas entrambas, 800
y la de Martín del Pozo,
habiendo apenas pasado
dos días del desposorio?

LAURENCIA: Ésas, señor, ya tenían 805
de haber andado con otros
el camino de agradaros;
porque también muchos mozos
merecieron sus favores.

Id con Dios, tras vuesto corzo;
que a no veros con la cruz, 810
os tuviera por demonio,
pues tanto me perseguís.

COMENDADOR: ¡Qué estilo tan enfadoso!
Pongo la ballesta en tierra
[puesto que aquí estamos solos], 815
y a la práctica de manos
reduzco melindres.

LAURENCIA: ¿Cómo?

¿Eso hacéis? ¿Estáis en vos?

Sale FRONDOSO y toma la ballesta

COMENDADOR: No te defiendas.

FRONDOSO: Si tomo
la ballesta ¡vive el cielo
que no la ponga en el hombro!

COMENDADOR: Acaba, ríndete.

LAURENCIA: ¡Cielos,
ayúdame ahora!

COMENDADOR: Solos
estamos; no tengas miedo.
FRONDOSO: Comendador generoso,
dejad la moza, o creed

que de mi agravio y enojo
será blanco vuestro pecho,
aunque la cruz me da asombro.

COMENDADOR: ¡Perro, villano!...

FRONDOSO: No hay perro.
Huye, Laurencia.

LAURENCIA: Frondoso,
mira lo que haces.

FRONDOSO: Vete.

Vase LAURENCIA

COMENDADOR: ¡Oh, mal haya el hombre loco,
que se descíñe la espada!
Que, de no espantar medroso
la caza, me la quitó.

FRONDOSO: Pues, pardiez, señor, si toco
la nuez, que os he de apiolar.

COMENDADOR: Ya es ida. Infame, alevoso,
suelta la ballesta luego.
Suéltala, villano.

FRONDOSO: ¿Cómo?
Que me quitaréis la vida.
Y advertid que Amor es sordo,
y que no escucha palabras
el día que está en su trono.

COMENDADOR: Pues, ¿la espalda ha de volver
un hombre tan valeroso

a un villano? Tira, infame,
tira, y guárdate; que rompo
las leyes de caballero.

850

FRONDOSO: Eso, no. Yo me conformo
con mi estado, y, pues me es
guardar la vida forzoso,
con la ballesta me voy.

COMENDADOR: ¡Peligro extraño y notorio!
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.
¡Que no cerrara con él!
¡Vive el cielo, que me corro!

855

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ESTEBAN y otro REGIDOR

ESTEBAN: Así tenga salud, como parece, 860
que no se saque más agora el pósito.
El año apunta mal, y el tiempo crece,
y es mejor que el sustento esté en depósito,
aunque lo contradicen más de trece.
REGIDOR: Yo siempre he sido, al fin, de este propósito, 865
en gobernar en paz esta república.
ESTEBAN: Hagamos de ello a Fernán Gómez súplica.
No se puede sufrir que estos astrólogos,
en las cosas futuras ignorantes,
nos quieran persuadir con largos prólogos 870
los secretos a Dios sólo importantes.
¡Bueno es que, presumiendo de teólogos,
hagan un tiempo en el que después y ante!
Y pidiendo el presente lo importante,
al más sabio veréis más ignorante. 875
¿Tienen ellos las nubes en su casa
y el proceder de las celestes lumbres?
¿Por dónde ven los que en el cielo pasa,
para darnos con ella pesadumbres?
Ellos en el sembrar nos ponen tasa: 880
dacá el trigo, cebada y las legumbres,
calabazas, pepinos y mostazas...
Ellos son, a la fe, las calabazas.
Luego cuentan que muere una cabeza,
y después viene a ser en Transilvania; 885
que el vino será poco, y la cerveza
sobrará por las partes de Alemania;
que se helará en Gascuña la cereza,
y que habrá muchos tigres en Hircania.
Y al cabo, que se siembre o no se siembre, 890
el año se remata por diciembre.

Salen el licenciado LEONELO y BARRILDO

LEONELO: A fe que no ganéis la palmatoria,
porque ya está ocupado el mentidero.

BARRILDO: ¿Cómo os fue en Salamanca?

LEONELO: Es larga historia.

BARRILDO: Un Bártulo seréis.

895

LEONELO: Ni aun un barbero.

Es, como digo, cosa muy notoria

en esta facultad lo que os refiero.

BARRILDO: Sin duda que venís buen estudiante.

LEONELO: Saber he procurado lo importante.

BARRILDO: Después que vemos tanto libro impreso,

900

no hay nadie que de sabio no presuma.

LEONELO: Antes que ignoran más siento por eso,

por no se reducir a breve suma;

porque la confusión, con el exceso,

los intentos resuelve en vana espuma;

905

y aquel que de leer tiene más uso,

de ver letreros sólo está confuso.

No niego yo que de imprimir el arte

mil ingenios sacó de entre la jerga,

y que parece que en sagrada parte

910

sus obras guarda y contra el tiempo alberga;

éste las distribuye y las reparte.

Débese esta invención a Gutemberga,

un famoso tudesco de Maguncia,

en quien la fama su valor renuncia.

915

Mas muchos que opinión tuvieron grave

por imprimir sus obras la perdieron;

tras esto, con el nombre del que sabe

muchos sus ignorancias imprimieron.

Otros, en quien la baja envidia cabe,

920

sus locos desatinos escribieron,

y con nombre de aquél que aborrecían

impresos por el mundo los envían.

BARRILDO: No soy de esa opinión.

LEONELO: El ignorante

es justo que se vengue del letrado.

925

BARRILDO: Leonelo, la impresión es importante.

LEONELO: Sin ella muchos siglos se han pasado,

y no vemos que en éste se levante

[..... --ado]

un Jerónimo santo, un Agustino.

930

BARRILDO: Dejadlo y asentaos, que estáis mohino.

Salen JUAN ROJO y otro LABRADOR

JUAN ROJO: No hay en cuatro haciendas para un dote,
si es que las vistas han de ser al uso;
que el hombre que es curioso es bien que note
que en esto el barrio y vulgo anda confuso. 935
LABRADOR: ¿Qué hay del comendador? No os alborote.
JUAN ROJO: ¡Cuál a Laurencia en ese campo puso!
LABRADOR: ¿Quién fue cual él tan bárbaro y lascivo?
Colgado le vea yo de aquel olivo.

Salen el COMENDADOR, ORTUÑO y FLORES

COMENDADOR: Dios guarde la buena gente. 940
REGIDOR: ¡Oh, señor!
COMENDADOR: Por vida mía,
que se estén.
ESTEBAN: Vuseñoría
adonde suele se siente,
que en pie estaremos muy bien.
COMENDADOR: Digo que se han de sentar. 945
ESTEBAN: De los buenos es honrar,
que no es posible que den
honra los que no la tienen.
COMENDADOR: Siéntense; hablaremos algo.
ESTEBAN: ¿Vio vuseñoría el galgo? 950
COMENDADOR: Alcalde, espantados vienen
esos criados de ver
tan notable ligereza.
ESTEBAN: Es una extremada pieza.
Pardiez, que puede correr 955
al lado de un delincuente
o de un cobarde en quística.
COMENDADOR: Quisiera en esta ocasión
que le hiciérades pariente
a una liebre que por pies 960
por momentos se me va.
ESTEBAN: Sí haré, par Dios. ¿Dónde está?
COMENDADOR: Allá vuestra hija es.
ESTEBAN: ¡Mi hija!
COMENDADOR: Sí.
ESTEBAN: Pues, ¿es buena
para alcanzada de vos? 965
COMENDADOR: Reñidla, alcalde, por Dios.

ESTEBAN: ¿Cómo?

COMENDADOR: Ha dado en darme pena.
mujer hay, y principal,
de alguno que está en la plaza,
que dio, a la primera traza,
traza de verme.

970

ESTEBAN: Hizo mal;
y vos, señor, no andáis bien
en hablar tan libremente.
COMENDADOR: ¡Oh, qué villano elocuente!
¡Ah, Flores!, haz que le den
la Política, en que lea
de Aristóteles.

975

ESTEBAN: Señor,
debajo de vuestro honor
vivir el pueblo desea.
Mirad que en Fuenteovejuna
hay gente muy principal.

980

LEONELO: ¿Vióse desvergüenza igual?
COMENDADOR: Pues, ¿he dicho cosa alguna
de que os pese, regidor?

REGIDOR: Lo que decís es injusto;
no lo digáis, que no es justo
que nos quitéis el honor.

985

COMENDADOR: ¿Vosotros honor tenéis?
¡Qué freiles de Calatrava!

REGIDOR: Alguno acaso se alaba
de la cruz que le ponéis,
que no es de sangre tan limpia.

990

COMENDADOR: Y, ¿ensúciola yo juntando
la mía a la vuestra?

REGIDOR: Cuando
que el mal más tiñe que alimpia.

995

COMENDADOR: De cualquier suerte que sea,
vuestras mujeres se honran.

ESTEBAN: Esas palabras deshonran;
las obras no hay quien las crea.

COMENDADOR: ¡Qué cansado villanaje!

1000

¡Ah! Bien hayan las ciudades,
que a hombres de calidades
no hay quien sus gustos ataje;
allá se precian casados
que visiten sus mujeres.

1005

ESTEBAN: No harán; que con esto quieres
que vivamos descuidados.
En las ciudades hay Dios
y más presto quien castiga.

COMENDADOR: Levantaos de aquí.

1010

ESTEBAN: ¿Qué diga
lo que escucháis por los dos?

COMENDADOR: Salid de la plaza luego;
no quede ninguno aquí.

ESTEBAN: Ya nos vamos.

COMENDADOR: Pues no así.

FLORES: Que te reportes te ruego.

1015

COMENDADOR: Querrían hacer corrillo
los villanos en mi ausencia.

ORTUÑO: Ten un poco de paciencia.

COMENDADOR: De tanta me maravillo.

Cada uno de por sí
se vayan hasta sus casas.

1020

LEONELO: ¡Cielo! ¿Qué por esto pasas?

ESTEBAN: Ya yo me voy por aquí.

Vanse los LABRADORES

COMENDADOR: ¿Qué os parece de esta gente?

ORTUÑO: No sabes disimular,
que no quieres escuchar
el disgusto que se siente.

1025

COMENDADOR: Éstos ¿se igualan conmigo?

FLORES: Que no es aqueso igualarse.

COMENDADOR: Y el villano, ¿ha de quedarse
con ballesta y sin castigo?

1030

FLORES: Anoche pensé que estaba
a la puerta de Laurencia,
y a otro, que su presencia
y su capilla imitaba,
de oreja a oreja le di
un beneficio famoso.

1035

COMENDADOR: ¿Dónde estará aquel Frondoso?

FLORES: Dicen que anda por ahí.

COMENDADOR: ¡Por ahí se atreve a andar
hombre que matarme quiso!

1040

FLORES: Como el ave sin aviso,

o como el pez, viene a dar
al reclamo o al anzuelo.

COMENDADOR: ¡Que a un capitán cuya espada
1045
tiemblan Córdoba y Granada,
un labrador, un mozuelo
ponga una ballesta al pecho!
El mundo se acaba, Flores.

FLORES: Como eso pueden amores.
1050

ORTUÑO: Y pues que vive, sospecho
que grande amistad le debes.

COMENDADOR: Yo he disimulado, Ortuño;
que si no, de punta a puño,
1055
antes de dos horas breves,
pasara todo el lugar;
que hasta que llegue ocasión
al freno de la razón
hago la venganza estar.

¿Qué hay de Pascuala?
1060

FLORES: Responde
que anda agora por casarse.

COMENDADOR: ¿Hasta allí quiere fiarse?

FLORES: En fin, te remite donde
te pagarán de contado.

COMENDADOR: ¿Qué hay de Olalla?
1065

ORTUÑO: Una graciosa
respuesta.

COMENDADOR: Es moza brñosa.
¿Cómo?

ORTUÑO: Que su desposado
anda tras ella estos días
celoso de mis recados
1070
y de que con tus criados
a visitarla venías;
pero que si se descuida
entrarás como primero.

COMENDADOR: ¡Bueno, a fe de caballero!
Pero el villanejo cuida...
1075

ORTUÑO: Cuida, y anda por los aires.

COMENDADOR: ¿Qué hay de Inés?

FLORES: ¿Cuál?

COMENDADOR: La de Antón.

FLORES: Para cualquier ocasión
ya ha ofrecido sus donaires.

Habléla por el corral, 1080
por donde has de entrar si quieres.
COMENDADOR: A las fáciles mujeres
quiero bien y pago mal.
Si éstas supiesen, ¡oh, Flores!,
estimarse en lo que valen... 1085
FLORES: No hay disgustos que se igualen
a contrastar sus favores.
Rendirse presto desdice
de la esperanza del bien;
mas hay mujeres también, 1090
porque el filósofo dice,
que apetecen a los hombres
como la forma desea
la materia; y que esto sea
así, no hay de qué te asombres. 1095
COMENDADOR: Un hombre de amores loco
huélgase que a su accidente
se le rindan fácilmente,
mas después las tiene en poco,
y el camino de olvidar, 1100
al hombre más obligado
es haber poco costado
lo que pudo desear.

Sale CIMBRANOS, soldado

CIMBRANOS: ¿Está aquí el comendador?
ORTUÑO: ¿No le ves en tu presencia? 1105
CIMBRANO: ¡Oh, gallardo Fernán Gómez!
Trueca la verde montera
en el blanco morrión
y el gabán en armas nuevas;
que el maestro de Santiago 1110
y el conde de Cabra cercan
a don Rodrigo Girón,
por la castellana reina,
en Ciudad Real; de suerte
que no es mucho que se pierda 1115
lo que en Calatrava sabes
que tanta sangre le cuesta.
Ya divisan con las luces,
desde las altas almenas

los castillo y leones 1120
y barras aragonesas.
Y aunque el rey de Portugal
honrar a Girón quisiera,
no hará poco en que el maestre
a Almagro con vida vuelva. 1125
Ponte a caballo, señor;
que sólo con que te vean
se volverán a Castilla.
COMENDADOR: No prosigas; tente, espera.
Haz, Ortuño, que en la plaza 1130
toquen luego una trompeta.
¿Qué soldados tengo aquí?
ORTUÑO: Pienso que tienes cincuenta.
COMENDADOR: Pónganse a caballo todos.
CIMBRANOS: Si no caminas apriesa, 1135
Ciudad Real es del rey.
COMENDADOR: No hayas miedo que lo sea.

*Vanse TODOS. Salen MENG0, LAURENCIA y PASCUALA,
huyendo*

PASCUALA: No te apartes de nosotras.
MENG0: Pues, ¿a qué tenéis temor?
LAURENCIA: Mengo, a la villa es mejor 1140
que vamos unas con otras,
pues que no hay hombre ninguno,
porque no demos con él.
MENG0: ¡Que este demonio crüel
nos sea tan importuno! 1145
LAURENCIA: No nos deja a sol ni a sombra.
MENG0: ¡Oh! Rayo del cielo baje
que sus locuras ataje.
LAURENCIA: Sangrienta fiera le nombra;
arsénico y pestilencia 1150
del lugar.
MENG0: Hanme contado
que Frondoso, aquí en el prado,
para librarte, Laurencia,
le puso al pecho una jara.
LAURENCIA: Los hombres aborrecía, 1155
Mengo; mas desde aquel día
los miro con otra cara.

¡Gran valor tuvo Frondoso!
Pienso que le ha de costar
la vida. 1160

MENGO: Que del lugar
se vaya, será forzoso.

LAURENCIA: Aunque ya le quiero bien,
eso mismo le aconsejo;
mas recibe mi consejo
con ira, rabia y desdén; 1165
y jura el comendador
que le ha de colgar de un pie.

PASCUALA: ¡Mal garrotillo le dé!

MENGO: Mala pedrada es mejor!
¡Voto al sol, si le tirara 1170
con la que llevo al apero,
que al sonar el crujidero
al casco se la encajara!
No fue Sábalo, el romano,
tan vicioso por jamás. 1175

LAURENCIA: Heliogábalo dirás,
más que una fiera inhumano.

MENGO: Pero Galván, o quien fue,
que yo no entiendo de historia;
mas su cativa memoria 1180
vencida de éste se ve.

¿Hay hombre en naturaleza
como Fernán Gómez?

PASCUALA: No;
que parece que le dio
de una tigre la aspereza. 1185

Sale JACINTA

JACINTA: Dadme socorro, por Dios,
si la amistad os obliga.

LAURENCIA: ¿Qué es esto, Jacinta amiga?

PASCUALA: Tuyas lo somos las dos.

JACINTA: Del comendador criados, 1190
que van a Ciudad Real,
más de infamia natural
que de noble acero armados,
me quieren llevar a él.

LAURENCIA: Pues, Jacinta, Dios te libre; 1195

que cuando contigo es libre,
conmigo será crüel.

Vase LAURENCIA

PASCUALA: Jacinta, yo no soy hombre
que te pueda defender.

Vase PASCUALA

MENGO: Yo sí lo tengo de ser, 1200
porque tengo el ser y el nombre.
Llégate, Jacinta, a mí.

JACINTA: ¿Tienes armas?

MENGO: Las primeras
del mundo.

JACINTA: ¡Oh, si las tuvieras!

MENGO: Piedras hay, Jacinta, aquí. 1205

Salen FLORES y ORTUÑO

FLORES: ¿Por los pies pensabas irte?

JACINTA: ¡Mengo, muerta soy!

MENGO: Señores...

¿A estos pobres labradores?...

ORTUÑO: Pues, ¿tú quieres persuadirte
a defender la mujer? 1210

MENGO: Con los ruegos la defiendo;
que soy su deudo y pretendo
guardarla, si puede ser.

FLORES: Quitadle luego la vida.

MENGO: ¡Voto al sol, si me emberrincho, 1215
y el cáñamo me descincho,
que la llevéis bien vendida!

Salen el COMENDADOR y CIMBRANOS

COMENDADOR: ¿Qué es eso? ¿A cosas tan viles
me habéis de hacer apear?

FLORES: Gente de este vil lugar, 1220
que ya es razón que aniquiles,
pues en nada te da gusto,
a nuestras armas se atreve.

MENGO: Señor, si piedad os mueve
de suceso tan injusto, 1225
castigad estos soldados,
que con vuestro nombre agora
roban una labradora
a esposo y padres honrados;
y dadme licencia a mí 1230
que se la pueda llevar.
COMENDADOR: Licencia les quiero dar...
para vengarse de ti.
Suelta la honda.

MENGO: Señor!

COMENDADOR: Flores, Ortuño, Cimbranos, 1235
con ella le atad las manos.

MENGO: ¿Así volvéis por su honor?

COMENDADOR: ¿Qué piensan Fuenteovejuna
y sus villanos de mí?

MENGO: Señor, ¿en qué os ofendí, 1240
ni el pueblo en cosa ninguna?

FLORES: ¿Ha de morir?

COMENDADOR: No ensuciéis
las armas, que habéis de honrar
en otro mejor lugar.

ORTUÑO: ¿Qué mandas? 1245

COMENDADOR: Que lo azotéis.

Llevadle, y en ese roble
le atad y le desnudad,
y con las riendas...

MENGO: ¡Piedad!

¡Piedad, pues sois hombre noble!

COMENDADOR: Azotadle hasta que salten 1250
los hierros de las correas.

MENGO: ¡Cielos! ¿A hazañas tan feas
queréis que castigos falten?

Vanse MENGO, FLORES y ORTUÑO

COMENDADOR: Tú, villana, ¿por qué huyes? 1255
¿Es mejor un labrador
que un hombre de mi valor?

JACINTA: ¡Harto bien me restituyes
el honor que me han quitado
en llevarme para ti!

COMENDADOR: ¿En quererte llevar? 1260

JACINTA: Sí;
porque tengo un padre honrado,
que si en alto nacimiento
no te iguala, en las costumbres
te vence.

COMENDADOR: Las pesadumbres
y el villano atrevimiento 1265
no tiemplan bien un airado.
Tira por ahí.

JACINTA: ¿Con quién?

COMENDADOR: Conmigo.

JACINTA: Míralo bien.

COMENDADOR: Para tu mal lo he mirado.
Ya no mía, del bagaje 1270
del ejército has de ser.

JACINTA: No tiene el mundo poder
para hacerme, viva, ultraje.

COMENDADOR: ¡Ea, villana, camina!

JACINTA: ¡Piedad, señor! 1275

COMENDADOR: No hay piedad.

JACINTA: Apelo de tu crueldad
a la justicia divina.

Llévanla y vanse. Salen LAURENCIA y FRONDOSO

LAURENCIA: ¿Cómo así a venir te atreves,
sin temer tu daño.

FRONDOSO: Ha sido
dar testimonio cumplido 1280
de la afición que me debes.
Desde aquel recuesto vi
salir al comendador,
y fiado en tu valor
todo mi temor perdí. 1285
Vaya donde no le vean
volver.

LAURENCIA: Tente en maldecir,
porque suele más vivir
al que la muerte desean.

FRONDOSO: Si es eso, viva mil años, 1290
y así se hará todo bien
pues deseándole bien,

estarán ciertos sus daños.
 Laurencia, deseo saber
 si vive en ti mi cuidado, 1295
 y si mi lealtad ha hallado
 el puerto de merecer.
 Mira que toda la villa
 ya para en uno nos tiene;
 y de cómo a ser no viene 1300
 la villa se maravilla.
 Los desdeñosos extremos
 deja, y responde "no" o "sí."
 LAURENCIA: Pues a la villa y a ti
 respondo que lo seremos. 1305
 FRONDOSO: Deja que tus plantas bese
 Por la merced recibida,
 pues el cobrar nueva vida
 por ella es bien que confiese.
 LAURENCIA: De cumplimientos acorta; 1310
 y para que mejor cuadre,
 habla, Frondoso, a mi padre,
 pues es lo que más importa,
 que allí viene con mi tío;
 y fía que ha de tener 1315
 ser, Frondoso, tu mujer
 buen suceso.

FRONDOSO: En Dios confío.

*Escóndese LAURENCIA. Salen ESTEBAN, alcalde, y el
 REGIDOR*

ESTEBAN: Fue su término de modo,
 que la plaza alborotó.
 En efecto, procedió 1320
 muy descomedido en todo.
 No hay a quien admiración
 sus demasías no den;
 la pobre Jacinta es quien
 pierde por su sinrazón. 1325
 REGIDOR: Ya a los católicos reyes,
 que este nombre les dan ya,
 presto España les dará
 la obediencia de sus leyes.
 Ya sobre Ciudad Real, 1330

contra el Girón que la tiene,
 Santiago a caballo viene
 por capitán general.
 Pésame; que era Jacinta
 doncella de buena pro. 1335
 ESTEBAN: Luego a Mengo le azotó.
 REGIDOR: No hay negra bayeta o tinta
 como sus carnes están.
 ESTEBAN: Callad; que me siento arder
 viendo su mal proceder 1340
 y el mal nombre que le dan.
 Yo, ¿para qué traigo aquí
 este palo sin provecho?
 REGIDOR: Si sus criados lo han hecho
 ¿de qué os afligís así? 1345
 ESTEBAN: ¿Queréis más? Que me contaron
 que a la de Pedro Redondo
 un día, que en lo más hondo
 de este valle la encontraron,
 después de sus insolencias, 1350
 a sus criados la dio.
 REGIDOR: Aquí hay gente. ¿Quién es?
 FRONDOSO: Yo,
 que espero vuestras licencias.
 ESTEBAN: Para mi casa, Frondoso,
 licencia no es menester; 1355
 debes a tu padre el ser
 y a mí otro ser amoroso.
 Hete criado, y te quiero
 como a hijo.
 FRONDOSO: Pues señor,
 fiado en aquese amor, 1360
 de ti una merced espero.
 Ya sabes de quién soy hijo.
 ESTEBAN: ¿Hate agraviado ese loco
 de Fernán Gómez?
 FRONDOSO: No poco.
 ESTEBAN: El corazón me lo dijo. 1365
 FRONDOSO: Pues señor, con el seguro
 del amor que habéis mostrado,
 de Laurencia enamorado,
 el ser su esposo procuro.
 Perdona si en el pedir 1370

mi lengua se ha adelantado;
que he sido en decirlo osado,
como otro lo ha de decir.

ESTEBAN: Vienes, Frondoso, a ocasión
que me alargará la vida, 1375
por la cosa más temida
que siente mi corazón.

Agradezco, hijo, al cielo
que así vuelvas por mi honor
y agradézcole a tu amor 1380
la limpieza de tu celo.

Mas como es justo, es razón
dar cuenta a tu padre de esto,
sólo digo que estoy presto,
en sabiendo su intención; 1385
que yo dichoso me hallo
en que aqueso llegue a ser.

REGIDOR: De la moza el parecer
tomad antes de acetallo.

ESTEBAN: No tengáis de eso cuidado, 1390
que ya el caso está dispuesto.

Antes de venir a esto,
entre ellos se ha concertado.

En el dote, si advertís,
se puede agora tratar; 1395
que por bien os pienso dar
algunos maravedís.

FRONDOSO: Yo dote no he menester;
de eso no hay que entristeceros.

REGIDOR: Pues que no la pide en cueros 1400
lo podéis agradecer.

ESTEBAN: Tomaré el parecer de ella;
si os parece, será bien.

FRONDOSO: Justo es; que no hace bien
quien los gustos atropella. 1405

ESTEBAN: ¡Hija! ¡Laurencia!...

LAURENCIA: ¿Señor?

ESTEBAN: Mirad si digo bien yo.
¡Ved qué presto respondió!

Hija Laurencia, mi amor
a preguntarte ha venido 1410
--apártate aquí-- si es bien
que a Gila, tu amiga, den

a Frondoso por marido,
que es un honrado zagal,
si le hay en Fuenteovejuna... 1415

LAURENCIA: ¿Gila se casa?

ESTEBAN: Y si alguna
le merece y es su igual...

LAURENCIA: Yo digo, señor, que sí.

ESTEBAN: Sí; mas yo digo que es fea
y que harto mejor se emplea 1420
Frondoso, Laurencia en ti.

LAURENCIA: ¿Aún no se te han olvidado
los donaires con la edad?

ESTEBAN: ¿Quiéresle tú?

LAURENCIA: Voluntad
le he tenido y le he cobrado; 1425
pero por lo que tú sabes...

ESTEBAN: ¿Quieres tú que diga sí?

LAURENCIA: Dilo tú, señor, por mí.

ESTEBAN: ¿Yo? Pues tengo yo las llaves.
Hecho está. Ven, buscaremos 1430
a mi compadre en la plaza.

REGIDOR: Vamos.

ESTEBAN: Hijo, y en la traza
del dote, ¿qué le diremos?

Que yo bien te puedo dar
cuatro mil maravedís. 1435

FRONDOSO: Señor, ¿eso me decís?

Mi honor queréis agraviar.

ESTEBAN: Anda, hijo; que eso es
cosa que pasa en un día;
que si no hay dote, a fe mía, 1440
que se echa menos después.

Vanse, y quedan FRONDOSO y LAURENCIA

LAURENCIA: Di, Frondoso. ¿Estás contento?

FRONDOSO: ¡Cómo si lo estoy! ¡Es poco,
pues que no me vuelvo loco
de gozo, del bien que siento! 1445
Risa vierte el corazón
por los ojos de alegría
viéndote, Laurencia mía,
en tan dulce posesión.

***Vanse. Salen el MAESTRE, el COMENDADOR, FLORES y
ORTUÑO***

COMENDADOR: Huye, señor, que no hay otro remedio. 1450

MAESTRE: La flaqueza del muro lo ha causado,
y el poderoso ejército enemigo.

COMENDADOR: Sangre les cuesta e infinitas vidas.

MAESTRE: Y no se alabarán que en sus despojos
pondrán nuestro pendón de Calatrava, 1455
que a honrar su empresa y los demás bastaba.

COMENDADOR: Tus designios, Girón, quedan perdidos.

MAESTRE: ¿Qué puedo hacer, si la fortuna ciega
a quien hoy levantó, mañana humilla?

Dentro

VOCES: ¡Victoria por los reyes de Castilla! 1460

MAESTRE: Ya coronan de luces las almenas,
y las ventanas de las torres altas
entoldan con pendones victoriosos.

COMENDADOR: Bien pudieran, de sangre que les cuesta.
A fe que es más tragedia que no fiesta. 1465

MAESTRE: Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gómez.

COMENDADOR: Y yo a Fuenteovejuna, mientras tratas
o seguir esta parte de tus deudos,
o reducir la tuya al rey católico.

MAESTRE: Yo te diré por cartas lo que intento. 1470

COMENDADOR: El tiempo ha de enseñarte.

MAESTRE: Ah, pocos años,
sujetos al rigor de sus engaños!

***Vanse. Sale la boda, MÚSICOS, MENGO, FRONDOSO,
LAURENCIA, PASCUALA, BARRILDO, ESTEBAN y alcalde
JUAN ROJO. Cantan***

MUSICOS: "¡Vivan muchos años
los desposados!
¡Vivan muchos años!" 1475

MENGO: A fe que no os ha costado
mucho trabajo el cantar.

BARRILDO: Supiéraslo tú trovar
mejor que él está trocado.

FRONDOSO: Mejor entiende de azotes 1480
Mengo que de versos ya.

MENGO: Alguno en el valle está,
para que no te alborotes,
a quien el Comendador...

BARRILDO: No lo digas, por tu vida; 1485
que este bárbaro homicida
a todos quita el honor.

MENGO: Que me azotasen a mí
cien soldados aquel día... 1490
sola una honda tenía
[y así una copla escribí;]
pero que le hayan echado
una melecina a un hombre,
que aunque no diré su nombre
todos saben que es honrado, 1495
llena de tinta y de chinas
¿cómo se puede sufrir?

BARRILDO: Haríalo por reír.

MENGO: No hay risa con melecinas;
que aunque es cosa saludable... 1500
yo me quiero morir luego.

FRONDOSO: Vaya la copla, te ruego,
si es la copla razonable.

MENGO: "Vivan muchos años juntos
los novios, ruego a los cielos, 1505
y por envidia ni celos
ni riñan ni anden en puntos.
Llevan a entrambos difuntos,
de puro vivir cansados.
¡Vivan muchos años!" 1510

FRONDOSO: ¡Maldiga el cielo el poeta,
que tal coplón arrojó!

BARRILDO: Fue muy presto.

MENGO: Pienso yo
una cosa de esta seta.
¿No habéis visto un buñolero 1515
en el aceite abrasando
pedazos de masa echando
hasta llenarse el caldero?
¿Que unos le salen hinchados,
otros tuertos y mal hechos, 1520

ya zurdos y ya derechos,
 ya fritos y ya quemados?
 Pues así imagino yo
 un poeta componiendo,
 la materia previniendo, 1525
 que es quien la masa le dio.
 Va arrojando verso aprisa
 al caldero del papel,
 confiado en que la miel
 cubrirá la burla y risa. 1530
 Mas poniéndolo en el pecho,
 apenas hay quien los tome;
 tanto que sólo los come
 el mismo que los ha hecho.
 BARRILDO: Déjate ya de locuras; 1535
 deja los novios hablar.
 LAURENCIA: Las manos nos da a besar.
 JUAN ROJO: Hija, ¿mi mano procuras?
 Pídelo a tu padre luego
 para ti y para Frondoso. 1540
 ESTEBAN: Rojo, a ella y a su esposo
 que se la dé el cielo ruego,
 con su larga bendición.
 FRONDOSO: Los dos a los dos la echad.
 JUAN ROJO: Ea, tañed y cantad, 1545
 pues que para en uno son.

Cantan

MUSICOS: "Al val de Fuenteovejuna
 la niña en cabellos baja;
 el caballero la sigue
 de la cruz de Calatrava. 1550
 Entre las ramas se esconde,
 de vergonzosa y turbada;
 fingiendo que no le ha visto,
 pone delante las ramas.
 --¿Para qué te escondes, 1555
 niña gallarda?
 Que mis linceos deseos
 paredes pasan.--
 Acercóse el caballero,
 y ella, confusa y turbada, 1560

hacer quiso celosías
 de las intrincadas ramas;
 mas como quien tiene amor
 los mares y las montañas
 atraviesa fácilmente, 1565
 la dice tales palabras:
 --¿Para qué te escondes,
 niña gallarda?
 Que mis lince deseos
 paredes pasan--." 1570

Sale el COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO y CIMBRANOS

COMENDADOR: Estése la boda queda
 y no se alborote nadie.
 JUAN ROJO: No es juego aqueste, señor,
 y basta que tú lo mandes.
 ¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes 1575
 con tu belicoso alarde?
 ¿Venciste? Mas, ¿qué pregunto?
 FRONDOSO: ¡Muerto soy! ¡Cielos, libradme!
 LAURENCIA: Huye por aquí, Frondoso.
 COMENDADOR: Eso no; prendedle, atadle. 1580
 JUAN ROJO: Date, muchacho, a prisión.
 FRONDOSO: Pues ¿quieres tú que me maten?
 JUAN ROJO: ¿Por qué?
 COMENDADOR: No soy hombre yo
 que mato sin culpa a nadie;
 que si lo fuera, le hubieran 1585
 pasado de parte a parte
 esos soldados que traigo.
 Llevarlo mando a la cárcel,
 donde la culpa que tiene
 sentencie su mismo padre. 1590
 PASCUALA: Señor, mirad que se casa.
 COMENDADOR: ¿Qué me obliga que se case?
 ¿No hay otra gente en el pueblo?
 PASCUALA: Si os ofendió, perdonadle,
 por ser vos quien sois. 1595
 COMENDADOR: No es cosa,
 Pascuala, en que yo soy parte.
 Es esto contra el maestre
 Téllez Girón, que Dios guarde;

es contra toda su orden,
 es su honor, y es importante 1600
 para el ejemplo, el castigo;
 que habrá otro día quien trate
 de alzar pendón contra él,
 pues ya sabéis que una tarde
 al comendador mayor, 1605
 --¡qué vasallos tan leales!--
 puso una ballesta al pecho.
 ESTEBAN: Supuesto que el disculparle
 ya puede tocar a un suegro,
 no es mucho que en causas tales 1610
 se descomponga con vos
 un hombre, en efecto, amante;
 porque si vos pretendéis
 su propia mujer quitarle,
 ¿qué mucho que la defienda? 1615
 COMENDADOR: Majadero sois, alcalde.
 ESTEBAN: Por vuestra virtud, señor,...
 COMENDADOR: Nunca yo quise quitarle
 su mujer, pues no lo era.
 ESTEBAN: Sí quisistes... Y esto baste; 1620
 que reyes hay en Castilla,
 que nuevas órdenes hacen,
 con que desórdenes quitan.
 Y harán mal, cuando descansen
 de las guerras, en sufrir 1625
 en sus villas y lugares
 a hombres tan poderosos
 por traer cruces tan grandes;
 póngasela el rey al pecho,
 que para pechos reales 1630
 es esa insignia y no más.
 COMENDADOR: ¡Hola!, la vara quitadle.
 ESTEBAN: Tomad, señor, norabuena.
 COMENDADOR: Pues con ella quiero darle
 como a caballo brío. 1635
 ESTEBAN: Por señor os sufro. Dadme.
 PASCUALA: ¿A un viejo de palos das?
 LAURENCIA: Si le das porque es mi padre,
 ¿qué vengas en él de mí?
 COMENDADOR: Llevadla, y haced que guarden 1640
 su persona diez soldados.

Vase el COMENDADOR y los suyos

ESTEBAN: Justicia del cielo baje.

Vase

PASCUALA: Volvióse en luto la boda.

Vase

BARRILDO: ¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO: Yo tengo ya mis azotes,

1645

que aún se ven los cardenales

sin que un hombre vaya a Roma.

Prueben otros a enojarle.

JUAN ROJO: hablemos todos.

MENGO: Señores,

aquí todo el mundo calle.

1650

Como ruedas de salmón

me puso los atabales.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ESTEBAN, ALONSO y BARRILDO

ESTEBAN: ¿No han venido a la junta?

BARRILDO: No han venido.

ESTEBAN: Pues más a priesa nuestro daño corre.

BARRILDO: Ya está lo más del pueblo prevenido. 1655

ESTEBAN: Frondoso con prisiones en la torre,
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
si la piedad de Dios no los socorre...

Salen JUAN ROJO y el REGIDOR

JUAN ROJO: ¿De qué dais voces, cuando importa tanto
a nuestro bien, Esteban, el secreto? 1660

ESTEBAN: Que doy tan pocas es mayor espanto.

Sale MENGÓ

MENGÓ: También vengo yo a hallarme en esta junta.

ESTEBAN: Un hombre cuyas canas baña el llanto,
labradores honrados, os pregunta,
¿qué obsequias debe hacer toda esa gente 1665
a su patria sin honra, ya perdida?
Y si se llaman honras justamente,
¿cómo se harán, si no hay entre nosotros
hombre a quien este bárbaro no afrente?

RESPONDEDME: ¿Hay alguno de vosotros
que no esté lastimado en honra y vida? 1670
¿No os lamentáis los unos de los otros?

Pues si ya la tenéis todos perdida,
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es ésta?

JUAN ROJO: La mayor que en el mundo fue sufrida.
Mas pues ya se publica y manifiesta 1675
que en paz tienen los reyes a Castilla
y su venida a Córdoba se apresta,
vayan dos regidores a la villa
y echándose a sus pies pidan remedio.

BARRILDO: En tanto que Fernando, aquél que humilla 1680
a tantos enemigos, otro medio

será mejor, pues no podrá, ocupado
 hacernos bien, con tanta guerra en medio.
 REGIDOR: Si mi voto de vos fuera escuchado,
 desamparar la villa doy por voto. 1685
 JUAN ROJO: ¿Cómo es posible en tiempo limitado?
 MENGÓ: A la fe, que si entiende el alboroto,
 que ha de costar la junta alguna vida.
 REGIDOR: Ya, todo el árbol de paciencia roto,
 corre la nave de temor perdida. 1690
 La hija quitan con tan gran fiereza
 a un hombre honrado, de quien es regida
 la patria en que vivís, y en la cabeza
 la vara quiebran tan injustamente.
 ¿Qué esclavo se trató con más bajeza? 1695
 JUAN ROJO: ¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?
 REGIDOR: Morir, o dar la muerte a los tiranos,
 pues somos muchos, y ellos poca gente.
 BARRILDO: ¡Contra el señor las armas en las manos!
 ESTEBAN: El rey sólo es señor después del cielo, 1700
 y no bárbaros hombres inhumanos.
 Si Dios ayuda nuestro justo celo,
 ¿qué nos ha de costar?

MENGÓ: Mirad, señores,
 que vais en estas cosas con recelo.
 Puesto que por los simples labradores 1705
 estoy aquí que más injurias pasan,
 más cuerdo represento sus temores.
 JUAN ROJO: Si nuestras desventuras se compasan,
 para perder las vidas, ¿qué aguardamos?
 Las casas y las viñas nos abrasan, 1710
 ¡tiranos son! ¡A la venganza vamos!

Sale LAURENCIA, desmelenada

LAURENCIA: Dejadme entrar, que bien puedo,
 en consejo de los hombres;
 que bien puede una mujer,
 si no a dar voto, a dar voces. 1715
 ¿Conocéisme?

ESTEBAN: ¡Santo cielo!

¿No es mi hija?

JUAN ROJO: ¿No conoces
 a Laurencia?

LAURENCIA: Vengo tal,
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy. 1720

ESTEBAN: ¡Hija mía!

LAURENCIA: No me nombres
tu hija.

ESTEBAN: ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?

LAURENCIA: Por muchas razones,
y sean las principales:
porque dejas que me roben 1725
tiranos sin que me vengues,
traidores sin que me cobres.
Aún no era yo de Frondoso,
para que digas que tome,
como marido, venganza; 1730
que aquí por tu cuenta corre;
que en tanto que de las bodas
no haya llegado la noche,
del padre, y no del marido,
la obligación presupone; 1735
que en tanto que no me entregan
una joya, aunque la compren,
no ha de correr por mi cuenta
las guardas ni los ladrones.
Llevóme de vuestros ojos 1740
a su casa Fernán Gómez;
la oveja al lobo dejáis
como cobardes pastores.
¿Qué dagas no vi en mi pecho?
¿Qué desatinos enormes, 1745
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad
a sus apetitos torpes?
Mis cabellos ¿no lo dicen? 1750
¿No se ven aquí los golpes
de la sangre y las señales?
¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen 1755
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?

Ovejas sois, bien lo dice
de Fuenteovejuna el hombre.

Dadme unas armas a mí 1760
pues sois piedras, pues sois tigres...
--Tigres no, porque feroces
siguen quien roba sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar 1765
y pos sus ondas se arrojen.
Liebres cobardes nacistes;
bárbaros sois, no españoles.
Gallinas, ¡vuestras mujeres
sufrís que otros hombres gocen! 1770
Poneos ruelas en la cinta.
¿Para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos, 1775
la sangre de estos traidores,
y que os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen 1780
nuestras tocas y basquiñas,
solimanes y colores!
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregones,
colgar el comendador 1785
del almena de una torre;
de todos hará lo mismo;
y yo me huelgo, medio-hombres,
por que quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne 1790
aquel siglo de amazonas,
eterno espanto del orbe.
ESTEBAN: Yo, hija, no soy de aquellos
que permiten que los nombres
con esos títulos viles. 1795
Iré solo, si se pone
todo el mundo contra mí.
JUAN ROJO: Y yo, por más que me asombre
la grandeza del contrario.
REGIDOR: ¡Muramos todos! 1800

BARRILDO: Descoge
un lienzo al viento en un palo,
y mueran estos enormes.

JUAN ROJO: ¿Qué orden pensáis tener?

MENGO: Ir a matarle sin orden.

Juntad el pueblo a una voz; 1805
que todos están conformes
en que los tiranos mueran.

ESTEBAN: Tomad espadas, lanzones,
ballestas, chuzos y palos.

MENGO: ¡Los reyes nuestros señores 1810
vivan!

TODOS: ¡Vivan muchos años!

MENGO: ¡Mueran tiranos traidores!

TODOS: ¡Tiranos traidores, mueran!

Vanse todos

LAURENCIA: Caminad, que el cielo os oye.
¡Ah, mujeres de la villa! 1815
¡Acudid, por que se cobre
vuestro honor, acudid, todas!

Salen PASCUALA, JACINTA y otras mujeres

PASCUALA: ¿Qué es esto? ¿De qué das voces?

LAURENCIA: ¿No veis cómo todos van
a matar a Fernán Gómez, 1820
y nombres, mozos y muchachos
furiosos al hecho corren?

¿Será bien que solos ellos
de esta hazaña el honor gocen?
Pues no son de las mujeres 1825
sus agravios los menores.

JACINTA: Di, pues, ¿qué es lo que pretendes?

LAURENCIA: Que puestas todas en orden,
acometamos a un hecho
que dé espanto a todo el orbe. 1830

Jacinta, tu grande agravio,
que sea cabo; responde
de una escuadra de mujeres.

JACINTA: No son los tuyos menores.

LAURENCIA: Pascuala, alférez serás. 1835

PASCUALA: Pues déjame que enarbole
en un asta la bandera.

Verás si merezco el nombre.

LAURENCIA: No hay espacio para eso,
pues la dicha nos socorre.

1840

Bien nos basta que llevemos
nuestras tocas por pendones.

PASCUALA: Nombremos un capitán.

LAURENCIA: Eso no.

PASCUALA: ¿Por qué?

LAURENCIA: Que adonde
asiste mi gran valor
no hay Cides ni Rodamontes.

1845

***Vanse todas. Sale FRONDOSO, atadas las manos, FLORES,
ORTUÑO, CIMBRANOS y el COMENDADOR***

COMENDADOR: De ese cordel que de las manos sobra
quiero que le colguéis, por mayor pena.

FRONDOSO: ¡Qué nombre, gran señor, tu sangre cobra!

COMENDADOR: Colgadle luego en la primera almena.

1850

FRONDOSO: Nunca fue mi intención poner por obra
tu muerte entonces.

FLORES: Grande ruido suena.

Ruido suene dentro

COMENDADOR: ¿Ruido?

FLORES: Y de manera que interrompen
tu justicia, señor.

ORTUÑO: Las puertas rompen.

Ruido

COMENDADOR: ¡La puerta de mi casa, y siendo casa
de la encomienda!

1855

FLORES: El pueblo junto viene.

Dentro

JUAN ROJO: ¡Rompe, derriba, hunde, quema, abrasa!

ORTUNO: Un popular motín mal se detiene.

COMENDADOR: ¿El pueblo contra mí?

FLORES: La furia: pasa
tan adelante, que las puertas tiene
echadas por la tierra. 1860

COMENDADOR: Desatalde.
Templa, Frondoso, ese villano alcalde.
FRONDOSO: Yo voy, señor; que amor les ha movido.

Vase FRONDOSO. Dentro

MENGO: ¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran
los traidores! 1865

FLORES: Señor, por Dios te pido
que no te hallen aquí.

COMENDADOR: Se perseveran,
este aposento es fuerte y defendido.
Ellos se volverán.

FLORES: Cuando se alteran
los pueblos agraviados, y resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza vuelven. 1870

COMENDADOR: En esta puerta, así como rastrillo
su furor con las armas defendamos.

Dentro

FRONDOSO: ¡Viva Fuenteovejuna!

COMENDADOR: ¡Qué caudillo!
Estoy por que a su furia acometamos.

FLORES: De la tuya, señor, me maravillo. 1875

ESTEBAN: Ya el tirano y los cómplices miramos.
¡Fuenteovejuna, y los tiranos mueran!

Salen todos

COMENDADOR: Pueblo, esperad.

TODOS: Agravios nunca esperan.

COMENDADOR: Decídmelos a mí, que iré pagando
a fe de caballero esos errores. 1880

TODOS: ¡Fuenteovejuna! ¡Viva el rey Fernando!
¡Mueran malos cristianos y traidores!

COMENDADOR: ¿No me queréis oír? Yo estoy hablando,
yo soy vuestro señor.

TODOS: Nuestros señores
son los reyes católicos. 1885

COMENDADOR: Espera.
TODOS: ¡Fuenteovejuna, y Fernán Gómez muera!

Vanse y salen las mujeres armadas

LAURENCIA: Parad en este puesto de esperanzas,
soldados atrevidos, no mujeres.

PASCUALA: ¿Los que mujeres son en las venganzas,
en él beban su sangre, es bien que esperes?

1890

JACINTA: Su cuerpo recojamos en las lanzas.

PASCUALA: Todas son de esos mismos pareceres.

Dentro

ESTEBAN: ¡Muere, traidor comendador!

Dentro

COMENDADOR: Ya muero.
¡Piedad, Señor, que en tu clemencia espero!

Dentro

BARRILDO: Aquí está Flores.

1895

Dentro

MENGO: Dale a ese bellaco;
que ése fue el que me dio dos mil azotes.

Dentro

FRONDOSO: No me vengo si el alma no le saco.

LAURENCIA: No excusamos entrar.

PASCUALA: No te alborotes.
Bien es guardar la puerta.

Dentro

BARRILDO: No me aplaco.
¿Con lágrimas agora, marquesotes?
LAURENCIA: Pascuala, yo entro dentro; que la espada
no ha de estar tan sujeta ni envainada.

1900

Vase LAURENCIA. Dentro

BARRILDO: Aquí está Ortuño.

Dentro

FRONDOSO: Córdale la cara.

Sale FLORES huyendo, y MENGÓ tras él

FLORES: ¡Mengó, piedad, que no soy yo el culpado!

MENGÓ: Cuando ser alcahuete no bastara,
bastaba haberme el pícaro azotado.

1905

PASCUALA: Dánoslo a las mujeres, Mengó, para...
Acaba, por tu vida.

MENGÓ: Ya está dado;
que no le quiero yo mayor castigo.

PASCUALA: Vengaré tus azotes.

1910

MENGÓ: Eso digo.

JACINTA: ¡Ea, muera el traidor!

FLORES: ¿Entre mujeres?

JACINTA: ¿No le viene muy ancho?

PASCUALA: ¿Aqueso lloras?

JACINTA: Muere, concertador de sus placeres.

LAURENCIA: ¡Ea, muera el traidor!

FLORES: ¡Piedad, señoras!

Sale ORTUÑO huyendo de LAURENCIA

ORTUÑO: Mira que no soy yo...

1915

LAURENCIA: Ya sé quién eres.

Entrad, teñid las armas vencedoras
en estos viles.

PASCUALA: Moriré matando.

TODAS: ¡Fuenteovejuna, y viva el rey Fernando!

**Vanse. Salen el REY don Fernando y la reina ISABEL, y don
MANRIQUE, maestre**

MANRIQUE: De modo la prevención
fue, que el efeto esperado
llegamos a ver logrado

1920

los vecinos de la villa a su señor dieron muerte, Muerto Fernán Gómez queda por sus súbditos aleves; que vasallos indignados con leve cause se atreven.	1965
En título de tirano le acumula todo el plebe, y a la fuerza de esta voz el hecho fiero acometen; y quebrantando su casa, no atendiendo a que se ofrece por la fe de caballero a que pagará a quien debe, no sólo no le escucharon, pero con furia impaciente rompen el cruzado pecho con mil heridas crüeles, y por las altas ventanas le hacen que al suelo vuele, adonde en picas y espadas le recogen las mujeres.	1970
Llévanle a una casa muerto y a porfía, quien más puede mesa su barba u cabello y apriesa su rostro hieren. En efecto fue la furia tan grande que en ellos crece, que las mayores tajadas las orejas a ser vienen.	1975
Sus armas borran con picas y a voces dicen que quieren tus reales armas fijar, porque aquéllas le ofenden. Saqueáronle la casa, cual si de enemigos fuese, y gozosos entre todos han repartido sus bienes.	1980
Lo dicho he visto escondido, porque mi infelice suerte en tal trance no permite que mi vida se perdiese; y así estuve todo el día	1985
	1990
	1995
	2000

hasta que la noche viene,
 y salir pude escondido 2005
 para que cuenta te diese.
 Haz, señor, pues eres justo
 que la justa pena lleven
 de tan riguroso caso
 los bárbaros delincuentes; 2010
 mira que su sangre a voces
 pide que tu rigor prueben.
 REY: Estar puedes confiado
 que sin castigo no queden.
 El triste suceso ha sido 2015
 tal, que admirado me tiene,
 y que vaya luego un juez
 que lo averigüe conviene
 y castigue los culpados
 para ejemplo de las gentes. 2020
 Vaya un capitán con él
 por que seguridad lleve;
 que tan grande atrevimiento
 castigo ejemplar requiere;
 y curad a ese soldado 2025
 de las heridas que tiene.

*Vanse todos. Salen los labradores y las labradoras con la cabeza de
 FERNÁN GÓMEZ en una lanza. Cantan*

MUSICOS: "¡Muchos años vivan
 Isabel y Fernando,
 y mueran los tiranos!"
 BARRILDO: Diga su copla Frondoso. 2030
 FRONDOSO: Ya va mi copla, a la fe;
 si le faltare algún pie,
 enmiéndelos el más curioso.
 "¡Vivan la bella Isabel,
 y Fernando de Aragón, 2035
 pues que para en uno son,
 él con ella, ella con él!
 A los cielos San Miguel
 lleve a los dos de las manos.
 ¡Vivan muchos años, 2040
 y mueran los tiranos!"

LAURENCIA: Diga Barrildo.

BARRILDO: Ya va;
que a fe que la he pensado.

PASCUALA: Si la dices con cuidado,
buena y rebuena será. 2045

BARRILDO: "¡Vivan los reyes famosos
muchos años, pues que tienen
la victoria, y a ser vienen
nuestros dueños venturosos!
Salgan siempre victoriosos 2050
de gigantes y de enanos
y ¡mueran los tiranos!"

Cantan

MUSICOS: "Muchos años vivan
Isabel y Fernando,
y mueran los tiranos!" 2055

LAURENCIA: Diga Mengo.

FRONDOSO: Mengo diga.

MENGO: Yo soy poeta donado.

PASCUALA: Mejor dirás lastimado
el envés de la barriga.

MENGO: "Una mañana en domingo 2060
me mandó azotar aquél,
de manera que el rabel
daba espantoso respingo;
pero agora que los pringo
¡vivan los reyes cristiánigos, 2065
y mueran los tiránigos!"

MUSICOS: "¡Vivan muchos años!
Isabel y Fernando,
y mueran los tiranos!"

ESTEBAN: Quitla la cabeza allá. 2070

MENGO: Cara tiene de ahorcado.

Saca un escudo JUAN ROJO con las armas reales

REGIDOR: Ya las armas han llegado

ESTEBAN: Mostrad las armas acá.

JUAN ROJO: ¿Adónde se han de poner?

REGIDOR: Aquí, en el ayuntamiento. 2075

ESTEBAN: ¡Bravo escudo!

BARRILDO: ¡Qué contento!

FRONDOSO: Ya comienza a amanecer,
con este sol, nuestro día.

ESTEBAN: ¡Vivan Castilla y León,
y las barras de Aragón, 2080
y muera la tiranía!

Advertid, Fuenteovejuna,
a las palabras de un viejo;
que el admitir su consejo
no ha dañado vez ninguna. 2085

Los reyes han de querer
averiguar este caso,
y más tan cerca del paso
y jornada que han de hacer.

Concertaos todos a una 2090
en lo que habéis de decir.

FRONDOSO: ¿Qué es tu consejo?

ESTEBAN: Morir
diciendo "Fuenteovejuna,"
y a nadie saquen de aquí.

FRONDOSO: Es el camino derecho. 2095

Fuenteovejuna lo ha hecho.

ESTEBAN: ¿Queréis responder así?

TODOS: Sí.

ESTEBAN: Agora pues, yo quiero ser
agora el pesquisidor,
para ensayarnos mejor 2100
en lo que habemos de hacer.

Sea Mengo el que esté puesto
en el tormento.

MENGO: ¿No hallaste
otro más flaco?

ESTEBAN: ¿Pensaste
que era de veras? 2105

MENGO: Di presto.

ESTEBAN: ¿Quién mató al comendador?

MENGO: Fuenteovejuna lo hizo.

ESTEBAN: Perro, ¿si te martirizo?

MENGO: Aunque me matéis, señor.

ESTEBAN: Confiesa, ladrón. 2110

MENGO: Confieso.

ESTEBAN: Pues, ¿quién fue?
MENGO: Fuenteovejuna.
ESTEBAN: Dadle otra vuelta.
MENGO: ¡Es ninguna!
ESTEBAN: ¡Cagajón para el proceso!

Sale el REGIDOR

REGIDOR: ¿Qué hacéis de esta suerte aquí?
FRONDOSO: ¿Qué ha sucedido, Cuadrado? 2115
REGIDOR: Pesquisidor ha llegado.
ESTEBAN: Echad todos por ahí.
REGIDOR: Con él viene un capitán.
ESTEBAN: ¡Venga el diablo! Ya sabéis
lo que responder tenéis. 2120
REGIDOR: El pueblo prendiendo van,
sin dejar alma ninguna.
ESTEBAN: Que no hay que tener temor.
¿Quién mató al comendador,
Mengo? 2125
MENGO: ¿Quién? Fuenteovejuna.

Vanse. Salen el MAESTRE y un SOLDADO

MAESTRE: ¡Que tal caso ha sucedido!
Infelice fue su suerte.
Estoy por darte la muerte
por la nueva que has traído. 2130
SOLDADO: Yo, señor, soy mensajero,
y enojarte no es mi intento.
MAESTRE: ¡Que a tal tuvo atrevimiento
un pueblo enojado y fiero!
Iré con quinientos hombres 2135
y la villa he de asolar;
en ella no ha de quedar
ni aun memoria de los nombres.
SOLDADO: Señor, tu enojo reporta;
porque ellos al rey se han dado, 2140
y no tener enojado
al rey es lo que te importa.
MAESTRE: ¿Cómo al rey se pueden dar,
si de la encomienda son?
SOLDADO: Con él, sobre esa razón, 2145

podrás luego pleitear.

MAESTRE: Por pleito, ¿cuándo salió

lo que él le entregó en sus manos?

Son señores soberanos,

y tal reconozco yo.

2150

Por saber que al rey se han dado

se reportará mi enojo,

y ver su presencia escojo

por lo más bien acertado;

que puesto que tenga culpa

2155

en casos de gravedad,

en todo mi poca edad

viene a ser quien me disculpa.

Con vergüenza voy; mas es

honor quien puede obligarme,

2160

e importa no descuidarme

en tan honrado interés.

Vanse. Sale LAURENCIA sola

LAURENCIA: Amando, recelar daño en lo amado

nueva pena de amor se considera;

que quien en lo que ama daño espera

2165

aumenta en el temor nuevo cuidado.

El firme pensamiento desvelado,

si le aflige el temor, fácil se altera;

que no es a firme fe pena ligera

ver llevar el temor el bien robado.

2170

Mi esposo adoro; la ocasión que veo

al temor de su daño me condena,

si no le ayuda la felice suerte.

Al bien suyo se inclina mi deseo:

si está presenta, está cierta mi pena;

2175

si está en ausencia, está cierta mi muerte.

Sale FRONDOSO

FRONDOSO: ¡Mi Laurencia!

LAURENCIA: ¡Esposo amado!

¿Cómo a estar aquí te atreves?

FRONDOSO: Esas resistencias debes

a mi amoroso cuidado.

2180

LAURENCIA: Mi bien, procura guardarte,

porque tu daño recelo.

FRONDOSO: No quiera, Laurencia, el cielo
que tal llegue a disgustarte.

LAURENCIA: ¿No temes ver el rigor
que por los demás sucede,
y el furor con que procede
aqueste pesquisidor?

2185

Procura guardar la vida.

Huye, tu daño no esperes.

2190

FRONDOSO: ¿Cómo que procure quieres
cosa tan mal recibida?

¿Es bien que los demás deje
en el peligro presente
y de tu vista me ausente?

2195

No me mandes que me aleje;
porque no es puesto en razón
que por evitar mi daño
sea con mi sangre extraño
en tan terrible ocasión.

2200

Voces dentro

Voces parece que he oído,
y son, si yo mal no siento,
de alguno que dan tormento.
Oye con atento oído.

Dice dentro el JUEZ y responden

JUEZ: Decid la verdad, buen viejo.

2205

FRONDOSO: Un viejo, Laurencia mía,
atormentan.

LAURENCIA: ¡Qué porfía!

ESTEBAN: Déjenme un poco.

JUEZ: Ya os dejo.

DECID: ¿quién mató a Fernando?

ESTEBAN: Fuenteovejuna lo hizo.

LAURENCIA: Tu nombre, padre, eternizo;
[a todos vas animando].

2210

FRONDOSO: ¡Bravo caso!

JUEZ: Ese muchacho

aprieta. Perro, yo sé
que lo sabes. Di quién fue.

¿Callas? Aprieta, borracho. 2215

NIÑO: Fuenteovejuna, señor.

JUEZ: ¡Por vida del rey, villanos,
que os ahorque con mis manos!

¿Quién mató al comendador?

FRONDOSO: ¡Que a un niño le den tormento 2220
y niegue de aquesta suerte!

LAURENCIA: ¡Bravo pueblo!

FRONDOSO: Bravo y fuerte.

JUEZ: Esa mujer al momento
en ese potro tened.

Dale esa mancuerna luego. 2225

LAURENCIA: Ya está de cólera ciego.

JUEZ: Que os he de matar, creed,
en este potro, villanos.

¿Quién mató al comendador?

PASCUALA: Fuenteovejuna, señor. 2230

JUEZ: ¡Dale!

FRONDOSO: Pensamientos vanos.

LAURENCIA: Pascuala niega, Frondoso.

FRONDOSO: Niegan niños. ¿Qué te espanta?

JUEZ: Parece que los encantas. 2235

¡Aprieta!

PASCUALA: ¡Ay, cielo piadoso!

JUEZ: ¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?

PASCUALA: Fuenteovejuna lo hizo.

JUEZ: Traedme aquel más rollizo,
ese desnudo, ese gordo.

LAURENCIA: ¡Pobre Mengo! Él es, sin duda. 2240

FRONDOSO: Temo que ha de confesar.

MENGO: ¡Ay, ay!

JUEZ: Comenza a apretar.

MENGO: ¡Ay!

JUEZ: ¿Es menester ayuda?

MENGO: ¡Ay, ay!

JUEZ: ¿Quién mató, villano,
al señor comendador? 2245

MENGO: ¡Ay, yo lo diré, señor!

JUEZ: Afloja un poco la mano.

FRONDOSO: Él confiesa.

JUEZ: Al palo aplica
la espalda.

MENGO: Quedo; que yo

lo diré. 2250
JUEZ: ¿Quién lo mató?
MENGO: Señor, ¡Fuenteovejuna!
JUEZ: ¿Hay tan gran bellaquería?
Del dolor se están burlando.
En quien estaba esperando, 2255
niego con mayor porfía.
Dejadlos; que estoy cansado.
FRONDOSO: ¡Oh, Mengo, bien te haga Dios!
Temor que tuve de dos,
el tuyo me le ha quitado. 2260

Salen con MENGO, BARRILDO y el REGIDOR

BARRILDO: ¡Víctor, Mengo!
REGIDOR: ¡Y con razón!
BARRILDO: ¡Mengo, Víctor!
FRONDOSO: Eso digo.
MENGO: ¡Ay, ay!
BARRILDO: Toma, bebe, amigo.
Come.
MENGO: ¡Ay, ay! ¿Qué es?
BARRILDO: Diacitrón.
MENGO: ¡Ay, ay! 2265
FRONDOSO: Echa de beber.
BARRILDO: [Es lo mejor que hay]. ¡Ya va!
FRONDOSO: Bien lo cielo. Bueno está.
LAURENCIA: Dale otra vez de comer.
MENGO: ¡Ay, ay!
BARRILDO: Ésta va por mí.
LAURENCIA: Solemnemente lo embebe. 2270
FRONDOSO: El que bien niega, bien bebe.
REGIDOR: ¿Quieres otra?
MENGO: ¡Ay, ay!! ¡Sí, sí!
FRONDOSO: Bebe; que bien lo mereces.
LAURENCIA: ¡A vez por vuelta las cuela!
FRONDOSO: Arrópale, que se huela. 2275
BARRILDO: ¿Quieres más?
MENGO: Sí, otras tres veces.
¡Ay, ay!
FRONDOSO: Si hay vino pregunta.
BARRILDO: Sí, hay. Bebe a tu placer;
que quien niega ha de beber.

¿Qué tiene? 2280

MENGO: Una cierta punta.

Vamos; que me arromadizo.

FRONDOSO: Que beba, que éste es mejor.

¿Quién mató al comendador?

MENGO: Fuenteovejuna lo hizo.

Vanse MENGO, BARRILDO, y el REGIDOR

FRONDOSO: Justo es que honores le den. 2285

Pero decidme, mi amor,

¿quién mató al comendador?

LAURENCIA: Fuenteovejuna, mi bien.

FRONDOSO: ¿Quién le mató?

LAURENCIA: Darme espanto.

Pues, Fuenteovejuna fue. 2290

FRONDOSO: Y yo, ¿con qué te maté?

LAURENCIA: ¿Con qué? Con quererte tanto.

Vanse. Salen el REY y la reina ISABEL y luego MANRIQUE

ISABEL: No entendí, señor, hallaros

aquí, y es buena mi suerte.

REY: En nueva gloria convierte 2295

mi vista el bien de miraros.

Iba a Portugal de paso

y llegar aquí fue fuerza.

ISABEL: Vuestra majestad le tuerza,
siendo conveniente el caso. 2300

REY: ¿Cómo dejáis a Castilla?

ISABEL: En paz queda, quieta y llana.

REY: Siendo vos la que la allana,

no lo tengo a maravilla.

Sale don MANRIQUE

MANRIQUE: Para ver vuestra presencia
el maestre de Calatrava, 2305

que aquí de llegar acaba,

pide que le deis licencia.

ISABEL: Verle tenía deseado.

MANRIQUE: Mi fe, señora, os empeño, 2310

que aunque es en edad pequeño,

es valeroso soldado.

Vase, y sale el MAESTRE

MAESTRE: Rodrigo Téllez Girón,
que de loaros no acaba,
maestre de Calatrava, 2315
os pide humilde perdón.
Confieso que fui engañado,
y que excedí de lo justo
en cosas de vuestro gusto,
como mal aconsejado. 2320
El consejo de Fernando
y el interés me engañó,
injusto fiel; y así, yo
perdón humilde os demando.
Y si recibir merezco 2325
esta merced que suplico
desde aquí me certifico
en que a serviros me ofrezco,
y que en aquesta jornada
de Granada, adonde vais, 2330
os prometo que veáis
el valor que hay en mi espada;
donde sacándola apenas,
dándoles fieras congojas,
plantaré mis cruces rojas 2335
sobre sus altas almenas;
Y más, quinientos soldados
en serviros emplearé,
junto con la firme y fe
de en mi vida disgustaros. 2340
REY: Alzad, maestre, del suelo;
que siempre que hayáis venido,
seréis muy bien recibido.
MAESTRE: Sois de afligidos consuelo.
ISABEL: Vos con valor peregrino 2345
sabéis bien decir y hacer.
MAESTRE: Vos sois una bella Ester
y vos un Xerxes divino.

Sale MANRIQUE

MANRIQUE: Señor, el pesquisidor
que a Fuenteovejuna ha ido 2350
con el despacho ha venido
a verse ante tu valor.
REY: Sed juez de estos agresores.
MAESTRE: Si a vos, señor, no mirara,
sin duda les enseñara 2355
a matar comendadores.
REY: Eso ya no os toca a vos.
ISABEL: Yo confieso que he de ver
el cargo en vuestro poder,
si me lo concede Dios. 2360

Sale el JUEZ

JUEZ: A Fuenteovejuna fui
de la suerte que has mandado
y con especial cuidado
y diligencia asistí. 2365
Haciendo averiguación
del cometido delito,
una hoja no se ha escrito
que sea en comprobación;
porque conformes a una,
con un valeroso pecho, 2370
en pidiendo quién lo ha hecho,
responden: "Fuenteovejuna."
Trescientos he atormentado
con no pequeño rigor,
y te prometo, señor, 2375
que más que esto no he sacado.
Hasta niños de diez años
al potro arrimé, y no ha sido
posible haberlo inquirido
ni por halagos ni engaños. 2380
Y pues tan mal se acomoda
el poderlo averiguar,
o los has de perdonar,
o matar la villa toda.
Todos vienen ante ti 2385
para más certificarte;
de ellos podrás informarte.
REY: Que entren pues viene, les di.

Salen los dos alcaldes, FRONDOSO, las mujeres y los villanos que quisieren

LAURENCIA: ¿Aquestos los reyes son?

FRONDOSO: Y en Castilla poderosos. 2390

LAURENCIA: Por mi fe, que son hermosos;
¡bendígalos San Antón!

ISABEL: ¿Los agresores son éstos?

ESTEBAN: Fuenteovejuna, señora,
que humildes llegan agora 2395
para serviros dispuestos.

La sobrada tiranía
y el insufrible rigor
del muerto comendador,
que mil insultos hacía 2400
fue el autor de tanto daño.

Las haciendas nos robaba
y las doncellas forzaba,
siendo de piedad extraño.

FRONDOSO: Tanto, que aquesta Zagala, 2405
que el cielo me ha concedido,
en que tan dichoso he sido
que nadie en dicha me iguala,
cuando conmigo casó,

aquella noche primera, 2410
mejor que si suya fuera,
a su casa la llevó;

y a no saberse guardar
ella, que en virtud florece,
ya manifiesto parece 2415
lo que pudiera pasar.

MENGO: ¿No es ya tiempo que hable yo?

Si me dais licencia, entiendo
que os admiraréis, sabiendo
del modo que me trató. 2420

Porque quise defender
una moza de su gente,
que con término insolente
fuerza la querían hacer,
aquel perverso Nerón 2425

de manera me ha tratado
que el reverso me ha dejado

como rueda de salmón.
Tocaron mis atabales
tres hombres con tan porfía, 2430
que aun pienso que todavía
me duran los cardenales.
Gasté en este mal prolijo,
por que el cuero se me curta,
polvos de arrayán y murta 2435
más que vale mi cortijo.
ESTEBAN: Señor, tuyos ser queremos.
Rey nuestro eres natural,
y con título de tal
ya tus armas puesto habemos. 2440
Esperamos tu clemencia
y que veas esperamos
que en este caso te damos
por abono la inocencia.
REY: Pues no puede averiguarse 2445
el suceso por escrito,
aunque fue grave el delito,
por fuerza ha de perdonarse.
Y la villa es bien se quede
en mí, pues de mí se vale, 2450
hasta ver si acaso sale
comendador que la herede.
FRONDOSO: Su majestad habla, en fin,
como quien tanto ha acertado.
Y aquí, discreto senado, 2455
Fuenteovejuna da fin.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "Fuenteovejuna." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/fuenteovejuna/>